

Alejandra Matus

El ha sido su refugio

Prendados el uno del otro desde el primer día en que se vieron en una fiesta en Miami, el caso político al que debió recurrir Alejandra postergó por dos años sus planes matrimoniales con Jorge. Sin embargo, durante todo ese tiempo él ha sido su cable a tierra y el único consuelo para el hecho de tener que ser sólo observadora de una cotidianeidad que le hubiera gustado vivir en primera persona.

Alejandra y Jorge despertaron con fiebre y sus decisiones de esa mañana oscilaban entre ir al gimnasio o a un restaurante. Repentinamente, ese agradable despertar se transformó en la locura que significa tomar un avión que los saque del país en menos de una hora por tener un requerimiento por Ley de Seguridad del Estado. Ese suceso ocurrió al día siguiente de la presentación de "El libro Negro de la Justicia".

Jorge Janco, 38, hijo de cubano, nacido en Miami, experto en computación y **Alejandra Matus, 35**, se conocieron en el año 97, cuando la periodista chilena se fue a Estados Unidos con la beca Alfred Friendly Press Fellowship por seis meses. Una noche coincidieron en una fiesta. Ella quedó prendada de su sonrisa y sus ojos; él, de su figura. Desde ese día no se separaron más, hasta que decidieron oficializar su amor y se trasladaron a vivir juntos con planes de casarse en agosto del año siguiente.

El flechazo fue inmediato. "Mmmm! Está más o menos el mío", pensó. Después él le confesó que le gustaron sus pechugas.

¿Qué pasó después del flechazo?

Hubo 15 días de polio y después nos pusimos prácticamente a vivir juntos, nos escondíamos de la cámara porque el departamento era para una persona y Jorge estaba casi anclado ahí.

¿Cuáles eran sus preposiciones después que terminara la bota?

Me dijo que quería venir a Chile y mantener la relación, así es que yo feliz, estuvimos juntos otros seis meses aquí y después nos volvimos a

Estados Unidos, donde terminó de escribir el libro.

¿O sea, desde que se conocieron nunca más se separaron.

Desde que nos conocimos nos hemos visto prácticamente todos los días. Cada vez que yo he viajado por dos o tres días nos echamos mucho de menos. Nos queremos mucho.

¿Le había pasado algo tan fuerte antes?

He tenido otras relaciones y me he enamorado, pero por primera vez de alguien que me ama así también.

¿Cuándo se casaron?

En enero del 2000. Volviendo para atrás, teníamos planes de casarnos en agosto del 98, pero con todo lo que nos pasó fue imposible. Todo ese año fue en torno a lo que estaba sucediendo, me habían dado solo pero no tenía documentos de viaje, así es que mis últimos amigos viajaron a Miami para estar presentes en mi matrimonio.

¿Qué sintió cuando recibió la noticia de que podía volver?

Tuvo dos partes, primero cuando se aprobó la Ley de Prensa fue una alegría interminable, porque sabía que iba a volver pero con un pendiente judicial mío. Cuando finalmente se dictó el sobreseimiento, ahí no le puedo decir qué sentí, porque en ese momento tenía posesión de mí, empecé a

temblar, a llorar sin alcanzar a pensar qué era lo que me estaba pasando. También tuve pena de que no se liberara el libro.

¿Se vistieron con la misma rapidez de cuando se fueron?

Queríamos vernos el mismo día, pero por trámites burocráticos nos demoramos una semana.

¿Qué sueños tenía mientras estaba allí?

Solaba que estaba en Santiago, en el Puerto Ahumado y sería mucho miedo. Decía: me vino, y cómo me vine si tengo orden de detención, me van a tomar preso. Solaba que andaba atascado, escondiéndome. Cuando despertaba sentía alivio, pero quería la angustia dando vueltas todo el día.

Pero en este vuelo, a diferencia del otro, debe haber sentido más paz.

Cuando tenía en el avión no dormí nada, tenía esa angustia, como en el sueño, pero el temor a qué me arrestaran en el aeropuerto, que a lo mejor todavía se les había arreglado para que me liberaran una asociación de última hora de qué lo qué. Pero al mismo tiempo una alegría indescriptible.

Alejandra se desahogó en el relato tratando de controlar la emoción que la desbordó por una reflexión que viene a su mente.

Yo me imagino los estragos que estuvieron 17 años con eso, los familiares de los desaparecidos todos los días sufriendo. O sea, a mí me tocó un pedacito no más... lo encuentro tan doloroso, me dan ganas de llorar por todo, ¿entiende? No solamente por mí, por toda esa gente que se murió, trago todas esas emociones en el cuerpo.

¿Qué cosas ha sentido aquí en Chile?

Me parece que no me hubiera sido estar aquí con mis amigos, mi familia, mi tío Roberto, mi mamá, es como si hubiésemos estado ayer aquí. Es como que esa espera y esa angustia se cerró y desapareció. No me tengo que poner al día, es una familiaridad tan natural que es rica, pero bien calada. Me han pasado cosas que no me esperaba, gente que me para en la calle. Ayer un viejo que no conozco y que me vio se puso a llorar. Ahí se dio cuenta que hacía algo por gente que, aunque no

los conozca, me importan y siempre me han importado, por algo soy periodista.

La emoción la vuelve a poseer. Veo que ellos también lo sienten, lo agradecen, que están contentos que mí aquí como si fueran parte de su familia.

Aparte de estos años, qué más siente que le quitó el Poder Judicial?

Me costó vivir la vida como yo hubiera querido vivirla. Entre dos años he estado suspendida, sin planes de futuro, cosas tan cotidianas como, vamos de vacaciones a tal lado por un mes, no podemos porque tenemos que estar pendientes todo el tiempo de este tema. Y con las esperanzas, desde que me fui que estoy volviendo y todo eso se condiciona la vida: la angustia, la incertidumbre permanente, no poder planificar la vida. ¿En qué estaría yo si esto no hubiera pasado? Nunca lo voy a saber, pero no puedo dejar de preguntarme.

Al menos tuvo la suerte de estar acompañada.

Si Jorge ha sido una pareja excepcional, me ha apoyado, me ha protegido, ha sido un refugio. Él siempre me estaba haciendo mirar al futuro y siempre ha mantenido un optimismo sano, porque yo soy super subida por el chorro. Veía cualquier posibilidad, cualquier esperanza, y me adhería a ella y pensaba que podía volver al fin, pero Jorge me advertía con suavidad.

¿Alejandra ¿en qué siente que ha cambiado?

En la cotidianidad me he perdido de muchas cosas porque las alegrías no las puedo vivir si no estoy en el lugar, como por ejemplo no haber pasado el fin del milenio en Valparaíso. También tengo un amigo muy querido que se le murió el primer hijo estando yo allí y ¿sabe? cómo habría querido estar con él. Eso de vivir de observadora cuando me habría gustado vivirlo en primera persona. Bueno, no sé si me ha cambiado, pero me ha hecho más triste, más melancólica.

Jaqueline Tichauer



La Nación

DIRECTOR
Balthazar Hernandez Salgado

VICE DIRECTOR
Apolonia Perez Acevedo

EDITOR
Richard Vera Acevedo

EDITOR
Juana Clemente Romoñillo

Empresa Periodística La Nación S.A.
Avenida 1200, conda 810 Santiago
Teléfono: 79701000 Fax: 69810079

Él ha sido su refugio [artículo] Jaqueline Tichauer

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Tichauer, Jacqueline

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Él ha sido su refugio [artículo] Jaqueline Tichauer. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile